
Entrada libre

La historia de la edición, del libro y de la lectura en Francia en los siglos XIX y XX Aproximación bibliográfica*

Jean-Yves Mollier y Patricia Sorel

Tomado de Jean-Yves Mollier y Patricia Sorel, "L'histoire de l'édition, du livre et de la lecture en France aux XIXe et XXe siècles. Approche bibliographique", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 126-127, París, Seuil, marzo, 1999. p. 39-59. Traducción de Emma Rivas Mata y José Abel Ramos Soriano.

La primera característica de esta disciplina en plena efervescencia es, indiscutiblemente, su juventud. Ésta se aprecia aún mejor si se efectúan algunos sondeos en los repertorios clásicos de los trabajos universitarios. *Revue historique*, *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, *Annales ESC*,¹ las grandes revistas científicas, han tratado, a veces, del libro, más raramente de la edición, antes de la Revolución francesa. Aparte de algunas reseñas de obras, están casi mudas sobre la producción en este campo después de 1789. La *Liste des mémoires de maîtrise soutenus en histoire contemporaine*, publicada por la Universidad de París-X-Nanterre en 1980, y su complemento, impreso en 1983,² registraron centenas de trabajos realizados por jóvenes investigadores en las universidades francesas desde 1972. Los únicos estudios que nos ocupan tratan, esporádicamente, de manuales escolares, de la enseñanza de la historia, de almanaques o de periódicos, nunca de la edición contemporánea propiamente dicha.

Sin embargo, la *Histoire de l'édition française*³ (1982-1986) es la primera del género en ver la luz en el mundo, si se deja de lado una *Histoire du livre et de l'imprimerie en Belgique*,⁴ la de las *bibliothèques françaises*, que siguió igualmente. Éstas sirven de modelo a los equipos nacionales constituidos en la Gran Bretaña, Alemania, Estados Unidos, España, Italia, incluso en Australia o Rusia, lo que por lo menos es paradójico. *Terminus a quo* y no *ad quem*, esta *Histoire de l'édition française* activó a los historiadores franceses, quienes han publicado bastante a partir de 1984, año en el que se puso en venta

La recepción de los libros, el estudio de los públicos, de sus mentalidades y las lecturas populares atrajeron a otros historiadores, en torno de Robert Mandrou, de Geneviève Bollème, después de Roger Chartier, y se pasó entonces a una historia más globalizante. Tuvo en adelante su triple dimensión metodológica, obligándola a abordar a la vez el campo de la producción material, el de la difusión de las obras y finalmente el de su recepción por los lectores,

el tomo III de la serie (1830-1914). Por este hecho, una nota final debió haber sido agregada a la reedición de este volumen de Fayard de 1990, con el fin de tener en cuenta la multiplicación de los trabajos terminados entre estas dos fechas. Desde entonces, la eclosión de decenas de trabajos universitarios, la diseminación de los equipos en las universidades, grandes escuelas o institutos, lleva a la disciplina a explorar en múltiples vías en función de las preocupaciones propias de cada centro o laboratorio. De ello se intentará mostrar la diversidad estudiando, más allá, el territorio de la historia del libro y de la edición y las incursiones que ella practica alegremente en los dominios reservados a los subcampos de la historia.

La historia de la disciplina debe ser abordada, como preámbulo, con el fin de aclarar sus mutaciones y de explicar el interés actual de los investigadores por esta especialidad. Igualmente serán examinados sus métodos, los lugares en los que se ha instalado, antes de llegar a su finalidad que será objeto de nuestra conclusión.

La historia de la disciplina

Henri-Jean Martin, pionero de los estudios relativos al libro, codirector con Roger Chartier de la *Histoire de l'édition française*, no ha cesado de recordar su deuda con Lucien Febvre, quien lo llamó a su lado para pedirle participar en el volumen sobre *L'apparition du livre*, en la colección "L'évolution de l'humanité" de Albin Michel en 1958. En el prefacio de una colección de sus trabajos en 1977, *Le Livre sous l'Ancien Régime*,⁵ él mismo evocó las grandes etapas de la disciplina. Fue primero, y durante mucho tiempo, una historia de aficionados y de bibliófilos. En torno al *Bulletin du bibliophile*, de revistas eruditas, de publicaciones reservadas a tal libro —la Biblia, los incunables, después *Les fleurs du mal*, *Du côté de chez Swann*—, los aficionados ilustrados, los bibliófilos estetas se apasionaron por la encuadernación, la tipografía, la ilustración, la presentación del texto y sus variantes.

Después de 1958, la historia del libro se volvió económica y estadística, serial para decirlo en una palabra, pero se abocó a la época moderna y no a la siguiente. En seguida la perspectiva se desplazó y se interesó en los libreros de antaño, de los siglos XVI al XVIII. Un solo ejemplo basta sobre este punto, el de Charles Joseph Panckoucke, estudiado tanto por Suzanne Tucoo-Chala como por Robert Darnton a fines de los años de 1970.⁶ La recepción de los libros, el estudio de los públicos, de sus mentalidades y las lecturas populares atrajeron a otros historiadores, en torno de Robert Mandrou,⁷ de Geneviève Bollème,⁸ después de Roger Chartier,⁹ y se pasó entonces a una historia más globalizante. Tuvo en adelante su triple dimensión metodológica, obligándola a abordar a la vez el campo de la producción material, el de la difusión de las obras y finalmente el de su recepción por los lectores, el espacio más delicado de la investigación.

Este rápido análisis de la bibliografía retrospectiva es decepcionante para el historiador de lo contemporáneo, pues éste encontrará pocas referencias susceptibles de orientar su propia perspectiva, ahí

donde el modernista elaborará listas impresionantes de artículos, de tesis y de libros lanzados al público. Conviene entonces proponer etapas intermedias, no indicadas por Henri-Jean Martin, para medir el camino, los titubeos de la disciplina en lo que se refiere al periodo que se extiende desde los días siguientes a la Revolución francesa hasta el fin del siglo XX.

Un sondeo en la *Bibliographie de la France*, de los años 1789-1914, permitió en principio señalar la entrada de la profesión de los libreros en la palestra literaria —en el sentido genérico que engloba tanto a los impresores como a los editores— mucho antes de la segunda mitad del siglo XX, que ve al más modesto fabricante de libros, *editor* o *publisher*, proponer sus *Mémoires* o relatos de vida a la posteridad. Antes de 1850, prácticamente no se distinguen de los autores ordinarios y escriben sobre todos los temas, rara vez, sin embargo, sobre su profesión. En esta fecha, se dedican masivamente a redactar textos específicos, a menudo técnicos, y a llenar reclamaciones, alegatos para participar en la evolución, en la mutación de su arte. Se destacan entonces múltiples escritos que tratan sobre el Cercle de la Librairie, las bibliotecas de estaciones iniciadas por Louis Hachette, las grandes imprentas, el derecho de autor, la falsificación o la librería misma, con la obra maestra tan utilizada, *De la librairie française: son passé, son présent, son avenir*, de Edmond Werder.¹⁰

Después de 1875, se asiste a una segunda ruptura: las biografías, hagiográficas evidentemente, aparecen en gran número y los aniversarios dan lugar a la redacción de plaquetas o de volúmenes a la gloria del fundador. Plon, Baillière, Mame, Charpentier, Dentu, Paul Dupont, los hermanos Garnier, Flammarion tendrán derecho a su libro de recuerdos,¹¹ anunciando la eclosión de un género que anticipa la cultura de empresa del siglo XX en lo que tiene de más negativo. Flammarion se realiza en 1933, muchos otros lo imitaron después de 1960, pero Bernard Grasset marcó, con su fuerte personalidad, este género que explota literalmente desde hace diez años.¹²

Paralelamente a esta entrada de los libreros en la escritura, los primeros investigadores científicos estaban consagrados en la tarea, pero fueron los historiadores de la literatura y los literatos puros, especialistas del estudio de un autor particular, quienes publicaron¹³ los primeros trabajos de calidad. Sobre los gabinetes de lectura, Claude Pichois escribía en 1959 un artículo pionero en los *Annales*. En 1968, Jacques Seebachet estudiaba a los editores de Victor Hugo antes del exilio en las *Oeuvres complètes*.¹⁴ Nicole Felkay, Rolland Chollet se interesaban, entre 1970 y 1975, en los libreros románticos, en Balzac o en la difusión de las obras, y el lanzamiento de la *Histoire littéraire de la France*¹⁵ era fechada en 1974. En adelante historiadores, literatos y bibliotecarios, archivistas y conservadores, estaban asociados a un programa que pensaba abordar la literatura situándola en su época, tomando en cuenta las condiciones de la producción material, de la ideología, de los regímenes políticos, jurídicos que entrelazaban la escritura y la publicación de las obras.

La publicación de los tomos III y IV de la *Histoire de l'édition française* se apoyó en las investigaciones evocadas previamente, en los trabajos de los bibliotecarios, en las investigaciones que los sociólogos —desde Robert Escarpit,¹⁶ Maurice Crubellier,¹⁷ hasta Pierre

Un sondeo en la Bibliographie de la France, de los años 1789-1914, permitió en principio señalar la entrada de la profesión de los libreros en la palestra literaria —en el sentido genérico que engloba tanto a los impresores como a los editores— mucho antes de la segunda mitad del siglo XX, que ve al más modesto fabricante de libros, editor o publisher, proponer sus Mémoires o relatos de vida a la posteridad.



Las investigaciones pueden reagruparse en tres grandes grupos: la historia de la lectura, de la cultura y del campo literario. La historia de la edición adquiriría así su autonomía, se veía reconocer su legitimidad en el seno de la comunidad de los contemporaneístas.

Bourdieu¹⁸ y sus discípulos, Christophe Charle,¹⁹ Remy Ponton²⁰ y Anne-Marie Thiesse— habían llevado a su fin. Éstas pueden reagruparse en tres grandes grupos: la historia de la lectura, de la cultura y del campo literario. La historia de la edición adquiriría así su autonomía, se veía reconocer su legitimidad en el seno de la comunidad de los contemporaneístas. Sin embargo, el año de 1984 constituye una suerte de prueba puesto que se publican simultáneamente en el otoño el *Gaston Gallimard* de Pierre Assouline, *Michel et Calmann Lévy ou la naissance de l'édition moderne* (1836-1891) y *Le Roman du quotidien*. Un periodista escritor de historia y dos literatos de formación, convertidos uno a la historia, el otro a la etnología después de un rodeo por la sociología, modifican las perspectivas, sugieren nuevas aproximaciones, un principio de metodología apropiada a la disciplina y al periodo. Esta sobre representación de los literatos perdurará algunos años puesto que Élisabeth Parinet y Annie Prassoloff presentarán dos tesis de historia en los siguientes años, una en el Instituto de Estudios Políticos de París, la otra en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Pascal Fouché, él mismo iniciado en esta disciplina, se encargará, con Élisabeth Parinet, de lo esencial de los capítulos concernientes a las casas de edición en el último volumen de la monumental empresa, la que examina los años 1914-1950.

En 1987, la Universidad de Nanterre pidió a Jean-Yves Mollier crear el primer curso específico de historia del libro y de la edición en el momento en el que dos grupos de trabajo reorientaban la disciplina hacia el estudio de la producción material, su primer objetivo. Volviendo la espalda definitivamente a la hagiografía y a la investigación de tipo literario, la tesis de Frédéric Barbier, *Livre, économie et sociétés industrielles en Allemagne et en France au XIXe siècle (1814-1914)* y *L'argent et les lettres. Histoire du capitalisme d'édition, 1880-1920*, de Jean-Yves Mollier, redactado ese año y publicado en 1988, afirma la necesidad de estudiar globalmente la economía, la sociedad y el libro para descubrir en ellos las especificidades culturales. Con este espíritu la historia política, con el comienzo de la *Histoire des droites en France*,²¹ la historia religiosa, con la tesis de Claude Savant presentada en 1981, van a dar al libro y a la edición toda su importancia haciendo brotar la investigación universitaria, al fin realizada en los departamentos de historia de las universidades, en París-X-Nanterre, después Versailles-Saint-Quentin-en-Yvelines, París-I, París-IV, París-VII, el IEP,²² la EHESS²³ y la EPHE,²⁴ especialmente.

La historia del libro y de la edición, ahora sumamente importante en el espacio francés, concierne a múltiples campos que se van a tratar de presentar reagrupando los estudios publicados o en proceso de terminación en categorías que precisan y delimitan su orientación principal. Esto no es exclusivo de otras orientaciones, pero hemos querido hacer esta exploración lo más clara posible, lo que prohibía contentarse con el esquema propuesto por Roger Chartier (producción, difusión y recepción de las obras), demasiado rígido para admitir la diversidad de las aproximaciones disponibles actualmente. Diremos igualmente una palabra sobre las investigaciones estadísticas conducidas por los universitarios que enseñan en el marco de los MST²⁵ o

DESS²⁶ que privilegian la edición tal como funciona en la actualidad en las postrimerías del siglo XX.

Las grandes orientaciones de la disciplina

A riesgo de ser demasiado precisos, reagrupamos en una quincena de categorías distintas los estudios más importantes que versan sobre el libro y la edición al menos en alguno de sus aspectos.

La economía y las técnicas de producción

Dos estudios ofrecen una visión sintética, la tesis de Frédéric Barbier, *Livre, économie et société industrielles en Allemagne et en France au XIXe siècle (1840-1914)* y *L'Argent et les lettres. Histoire du capitalisme d'édition. 1880-1920*. Presentada en 1987, la primera intenta un paralelo entre dos áreas geográficas muy diferentes, Alemania estudiada sistemáticamente, Francia, lo más a menudo, por simple comparación y oposición. El autor insiste en la obligación para nuestro país, a la baja demográfica, a la escolarización terminada en 1900, de innovar permanentemente para difundir los impresos. Propone así una aproximación fina a la extraordinaria innovación de productos por la cual Francia manifiesta su originalidad en el siglo XIX. Es de este lado del Rin donde despega la revolución del libro de bolsillo (1838-1953), donde las colecciones de libros se multiplican casi al infinito, donde todo fue puesto en marcha para hacer leer al mayor número de habitantes y donde todo fue emprendido para hacer comprar, consumir el máximo de obras impresas. El segundo estudio, publicado en 1988, dividido en tres partes —impresores, editores, así como la casa de edición moderna— muestra las grandes líneas de una historia de la edición de fines del siglo XVIII a fines del XX, siguiendo la evolución de las empresas que sobrevivieron a todas las crisis y siguen presentes en el mercado del libro doscientos años más tarde. Este estudio insiste en la dimensión económica, material de la edición y se detiene en la acumulación del capital que permitió el crecimiento de estas casas de edición. Posibilita comparar las trayectorias sociales de los editores del siglo XX con las de los capitanes de industria o de los financieros, lo que, como resultado, aclara el dinamismo de este sector de la economía hasta alrededor de 1880, puesto que los hermanos Garnier, los hermanos Lévy, los Baillièrre, los Firmin-Didot o los Plon realizaron fortunas idénticas, a veces superiores a las de los Schneider, Germain o Boucicaud.

Sobre la fabricación de papel, se dispone de una tesis de la École Nationale des Chartes,²⁷ *L'Évolution des techniques de fabrication du papier de 1791 à 1871*, de otra de la EHESS, *Machines à papier: innovation et transformations de l'industrie papetière en France: 1798-1860*, y de una maestría, *Charles Delatouche et les papeteries du Marais (1828-1862)*, que arrojan ciertas luces sobre esta actividad esencial para fijar el precio del volumen. En el campo de la imprenta,

Se puede considerar que el mundo de la imprenta es uno de los mejor estudiados en contraste con el universo de los fabricantes de papel, de tinta o de pegamento sobre los cuales la documentación es ínfima.



Los precios literarios finalmente fueron integrados, más recientemente, al estudio de las estrategias de los editores, verdaderos promotores de estas ceremonias cuyo objetivo manifiesto es multiplicar la venta de libros que entran, momentáneamente, en posesión de un fuerte capital simbólico.

los trabajos son mucho más numerosos. La tesis de Évelyne Peloille, *L'imprimerie parisienne de 1881 à 1914: aspects des mutations dans l'organisation de la production*, presentada en 1994, y la que está en preparación de Claude Maignien sobre las imprentas francesas en el siglo XIX, su población y particularmente sus obreras, renuevan los trabajos más antiguos, como los de Paul Chauvet sobre *Les Ouvriers du livre*. La maestría de Sylvie Belnard sobre el origen y desarrollo de la imprenta Chaix muestra la introducción del capital bancario en las imprentas alrededor de 1880. Madeleine Rebérioux escribió la historia de la federación del libro CGT²⁸ y, salvo monografías regionales indispensables, se puede considerar que el mundo de la imprenta es uno de los mejor estudiados en contraste con el universo de los fabricantes de papel, de tinta o de pegamento sobre los cuales la documentación es ínfima.

Las estrategias editoriales

En la medida en que influyen directamente en la economía del libro, éstas deben ser analizadas en detalle, periodo por periodo, con el fin de cernir las mutaciones que recorren la historia de la profesión. Éstas están en el corazón de la tesis de Isabelle Olivero, *L'invention de la collection au XIXe siècle: le cas de la "Bibliothèque Charpentier" (1838) et de la "Bibliothèque nationale" (1863)*, presentada en 1994, y la de George-André Vuaroqueaux sobre la edición popular, sobre la cual volveremos a hablar. La colección Michel Lévy (1855-1914) fue objeto de una maestría de Karine Angard, los contratos de la librería Hachette, de otra de Yann Delalande. Claude Savard trazó, desde 1979, el marco que permite comprender el desarrollo de la librería de difusión después de 1870.²⁹ Isabelle Weiland, en un DEA³⁰ titulado *Figures de l'éditeur dans la seconde moitié du XIXe siècle: construction d'une identité sociale*, estudia la participación de los editores en las exposiciones universales y aporta así una cierta información sobre el carácter europeo de su profesión. *La jurisprudence Dalloz*, analizada de 1910 a 1968, fue abordada desde un punto de vista económico por Jean-Noël Joly. La librería Plon, después de 1945, fue enfocada en su esfuerzo de modernización por Marie de Saint-Laurent. Dos maestrías perspicaces, las de Stéphane Grand-Chabin y de Rozenn Tanguy, delimitan el fenómeno de la demanda editorial que se multiplicó desde hace diez años y el de la explosión del género biográfico en el mismo periodo. Los precios literarios finalmente fueron integrados, más recientemente, al estudio de las estrategias de los editores, verdaderos promotores de estas ceremonias cuyo objetivo manifiesto es multiplicar la venta de libros que entran, momentáneamente, en posesión de un fuerte capital simbólico. Desde este punto de vista, la tesis de Gisèle Sapiro, *Complicités et anathèmes en temps de crise: modes de survie du champ littéraire et des ses institutions 1940-1953 (Académie française, académie Goncourt, Comité national des écrivains)* y la memoria de Willy Persello, *Le Marché des prix littéraires en France depuis 1945*, trazan el marco de una comprensión renovada de las políticas editoriales puestas en marcha desde 1940.



El marco jurídico, la política de la librería, la propiedad literaria y la censura

Existen múltiples trabajos en este campo, unos antiguos, otros más recientes. Dos tesis de la École Nationale des Chartes, las de Bernard Vouillot y de Isabelle de Conihout, la maestría y el DEA de Valérie Pelletanche delimitan el terreno de 1799 a 1881. La falsificación fue estudiada antaño por Herman Dopp, más recientemente por Jacques Hellemans. La venta ambulante fue objeto de un libro de Jean-Jacques Darmon, *Le colportage de la librairie sous le second Empire*, en 1972. Laurence Fontaine, después de las investigaciones regionales sobre Oisans,³¹ comparables a las de André Dubuc sobre el Sena inferior (Sena Marítimo),³² le agregó un complemento importante escribiendo la *Histoire du colportage en Europe du XVe siècle au XIXe siècle*.³³ La tesis de Nicole Falkay, *Balzac et ses éditeurs: essai sur la librairie romantique*, es un gran logro para la monarquía de julio. Annie Prassoloff presentó en 1989 una tesis sobre la propiedad literaria, *Littérature en procès: la propriété littéraire en France sous la monarchie de Juillet*, redactada a partir de una lectura minuciosa de la *Gazette des tribunaux*. Alain Vaillant, también literato, trató de definir la condición del autor del siglo XIX al XX,³⁴ mientras que algunos juristas, poco numerosos, estudiaban el derecho de autor, el derecho de seguimiento o de "persecución", convertido en pacto de preferencia, y los contratos de edición.

La censura fue objeto de una tesis de ciencias políticas, *La prédication silencieuse: recherches sur la signification de la censure en France depuis la fondation du droit moderne*, que la coloca en la larga duración, del derecho romano a nuestros días. Este trabajo tiene el gran mérito de recordar que a los ojos de los juristas la censura es siempre el hecho de los regímenes despóticos y nunca una medida represiva, derivando ésta de la aplicación de las leyes promulgadas regularmente. Odile Krakovitch dedicó una tesis de tercer ciclo a la censura teatral de 1830 a 1848 y su tesis de Estado a las *Censures et répressions au XIXe siècle*. Annie Stora-Lamarre profundizó en *L'enfer de la IIIe République* para comprender mejor el funcionamiento interno. Completan estos trabajos, en su mayoría sólidos, la exposición de la BPI³⁵ dedicada a la censura, *De la Bible aux larmes d'Éros, Crimes écrits* de Yvan Leclerc y el coloquio de Bourges sobre *La censure en France à l'ère démocratique*.

La política y la ideología

Estos dos campos son tratados de manera sistemática en la *Histoire de droites en France*,³⁶ en los trabajos de Pascal Fouché sobre la *Édition française sous l'Occupation*, de Anne Simonin en su tesis sobre el nacimiento y desarrollo de las Éditions de Minuit en la misma época y en un artículo de Jean-Yves Mollier aparecido recientemente.³⁷ Sophie Grandjean aborda estos temas en su tesis sobre las Éditions Fayard, de 1857 a 1936. Françoise Defer los examina minuciosamente en la suya, en proceso, sobre las Éditions Flammarion entre las dos

Alain Vaillant, también literato, trató de definir la condición del autor del siglo XIX al XX, mientras que algunos juristas, poco numerosos, estudiaban el derecho de autor, el derecho de seguimiento o de "persecución", convertido en pacto de preferencia, y los contratos de edición.



Sería útil que investigaciones similares fueran conducidas por cada una de las crisis nacionales del siglo XIX y del XX que ven florecer impresos militantes sin que se sepa generalmente quién se esconde detrás de las razones sociales contendidas en este tipo de folletos.

guerras.³⁸ Anne-Marie Thiesse ha sido sensible a ello, por su parte, en su tesis actualmente publicada bajo el título *Écrire la France: le mouvement littéraire régionaliste de langue française entre la Belle Époque et la Libération*. Una primera tesis extendió la perspectiva a las colonias. En efecto, Hamida Babbameur estudia *Le Livre en Algérie pendant la période coloniale*, lo que anuncia otros trabajos del mismo tipo para los otros lugares del imperio colonial. El asunto Dreyfus, retomado en 1994 en ocasión del centenario de la condena del capitán y del *J'accuse* de Zola en 1998, muestra así la originalidad del campo dreyfusiano: ultra-minoritario en la prensa, domina ampliamente el paisaje editorial gracias a la supremacía de Pierre-Victor Stock y a la quiebra de Albert Savine, fundador de la "Biblioteca antisemítica".³⁹ Varios trabajos no universitarios han tratado de la ideología y de la política a la sociedad, a los intelectuales, *Le pouvoir intellectuel en France* de Régis Debray en 1979, *La rive gauche* de Herbert Lottman en 1981, *Les intellocrates* en 1986.⁴⁰ Sin detenerse en estas cuestiones, Stéphane Audoin-Rouzeau, apoyándose en los trabajos de Annie Renonciat dedicados a la "guerre des mômes", subraya, en *La guerre des enfant: essai d'histoire intellectuelle*,⁴¹ el papel del impreso en la inculcación de una conciencia patriótica entre 1914 y 1918, lo que es igualmente el caso de un artículo de *Romantisme* intitulado "Le manuel scolaire et la bibliothèque du peuple" para el periodo 1880-1910.⁴² Sería útil que investigaciones similares fueran conducidas por cada una de las crisis nacionales del siglo XIX y del XX que ven florecer impresos militantes sin que se sepa generalmente quién se esconde detrás de las razones sociales contendidas en este tipo de folletos. Un DEA terminado en 1994 promete una futura tesis sobre las casas de edición del Partido Comunista francés de 1920 a 1950, lo que es una iniciativa estimulante.

El mundo de los editores

Es evidentemente la gran masa, el zoclo sobre el cual se ha concentrado lo esencial de la producción científica. André Parménie y Catherine Bonnier de La Chapelle fueron los primeros, en 1953, en proponer una vida de Pierre-Jules Hetzel, que escapa en parte a la leyenda dorada. Un coloquio nantés en 1986, "Un éditeur et son siècle: Pierre-Jules Hetzel", aportó retoques sustanciales al retrato esbozado por la nieta del editor de la juventud. Un alumno de la escuela de Chartes, Noël Petit, enfocó las ediciones Hetzel, de 1837 a 1914, del padre al hijo, y la editora de la correspondencia Hugo-Hetzel, Sheila Gaudon, puso al día elementos inquietantes para los inicios del exilio bruselense. Tomando en cuenta la riqueza de los estudios relacionados con este gran editor mítico, sólo se pueden desear trabajos igualmente variados para sus semejantes.

La librería Hachette tuvo su historiógrafo, Jean Mistler, nombrado el mismo año —1964— director de la empresa. Si actualmente es a veces de buen gusto denigrar esta obra, conviene recordar que el autor dispuso de los archivos de la empresa y que proveyó indicaciones estadísticas muy valiosas. Colette Becker agregó complemen-

tos relacionados con Émile Zola y sus inicios en Hachette,⁴³ y Jean-Yves Mollier publicó en *L'argent et les lettres* los archivos notariales que permiten cernir el origen y desarrollo de esta empresa de edición que fue la primera en Europa antes de 1914.

En 1979, Frédéric Barbier inició la historia de los Berger-Levrault, una investigación regional de la cual se encuentra la similar tolosana, en 1991, con la tesis de una alumna de Chartes, Bénédicte Brézet, quien trabajó sobre la casa Privat. Los Mame turonenses fueron estudiados en el marco de un DEA, y dos exposiciones en el IMEC⁴⁴ en 1989, han mostrado algunos documentos sobre estas dos familias de editores regionales.

Los Mégard de Ruán fueron presentados en 1993 por Michel Manson, los Lefort en el cuadro de una maestría, y es de esperarse que los Ardant, Barbou, Aubanel y otros profesionales descentralizados atraigan la atención próximamente.⁴⁵ Desde este punto de vista, la casa Casterman, de Tournai, en Bélgica, fue objeto de una tesis de la École Nationale des Chartes en 1992, lo que es buen augurio.

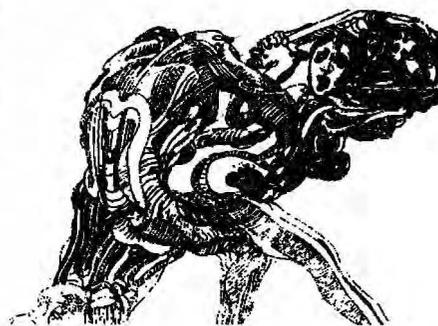
El mundo de la librería parisina fue plebiscitado por los investigadores. Michel y Calmann Lévy, Flammarion, Larousse, los hermanos Garnier, Charpentier padre e hijo, Fasquelle, Dentu, Lacroix, Baillièrre, Dalloz, Masson y Ollendorff han originado tesis, DEA, maestrías, libros y artículos. Para el siglo XX, las Éditions Grasset, con Gabriel Boillat, Gallimard, con Pierre Assouline y Auguste Anglès para el nacimiento de la NRF, las Éditions de Minuit, las Éditions Surréalistes, el Mercure de France, el especialista del libro de arte Albert Skira y el escocés Nelson están desde ahora delimitados y, en general, bien estudiados.

Estas monografías son valiosas e incluso indispensables porque ponen en escena un hombre, una familia, un medio, una empresa, muestran redes, ayudan a comprender la formación de grupos de autores, el paso de la casa de edición a la gran empresa editorial. Cuando abordan tanto la historia económica, política, social, como la historia cultural, llegan a bosquejar un cuadro que es un verdadero documento de historia. Luego entonces, no se sabría animar demasiado a los jóvenes investigadores a continuar en esta vía aconsejándoles la perspectiva de historia global que utiliza todos los enfoques particulares para revivir una época y que evita el carácter exclusivo de ciertos estudios que han escogido instalarse únicamente en lo económico, lo político o lo cultural sin hacer la relación entre estos campos.⁴⁶

La edición popular

Ésta ha atraído prioritariamente a los literatos y retenido la atención de los historiadores del periodo moderno. René Guise, con su tesis sobre *Le phénomène du roman-feuilleton: 1828-1848*, fue uno de los primeros. Lise Queffélec, el Centro de Investigaciones sobre la novela popular de Nancy-II, el de la Universidad de Limoges, con su revista *Trames*, Jean-Claude Vareille, Ellen Constans, después Jacques Migozzi aquí, Michelle Nathan, después Antoine Court en Saint-Étienne, las revistas *Tapis-franc*, *Les amis du roman populaire*,⁴⁷ después

Estas monografías son valiosas e incluso indispensables porque ponen en escena un hombre, una familia, un medio, una empresa, muestran redes, ayudan a comprender la formación de grupos de autores, el paso de la casa de edición a la gran empresa editorial. Cuando abordan tanto la historia económica, política, social, como la historia cultural, llegan a bosquejar un cuadro que es un verdadero documento de historia.



La reedición por Noé Richter del Manuel des bons livres de los abades Barault y Taillefer aparecido anónimamente en 1834, es un acontecimiento en la medida en que este texto fundador de la biblioteconomía permite relacionar la actitud de la iglesia católica de Francia con relación a los "buenos libros" con el esfuerzo de los jesuitas en la segunda mitad del siglo XVIII para oponer a la propaganda favorable a las Luces contrafuegos redactados en función de una estrategia de reconquista de las almas.

*Rocambole, Romantisme,*⁴⁸ la *Revue des sciences humaines*,⁴⁹ Anne-Marie Thiesse, con *Le roman du quotidien*, continúan recolectando un cúmulo de documentos, preparando las cosechas futuras. Un erudito tenaz, Claude Witkowski, publicó dieciocho *Monographies des éditions populaires*, que constituyen otros tantos puntos de apoyo para la comprensión histórica del fenómeno de la novela de cuatro cuartos (*quatre sous*) y de los periódicos-novelas bajo el segundo Imperio. Georges-André Vuaroqueaux retomó el expediente en su maestría consagrada al editor Joseph Bry, su DEA y su tesis no presentada sobre *L'édition populaire de 1830 à 1890*. Otro historiador, Dominique Kalifa, presentó una tesis sobre el hecho diverso y la literatura policiaca en la Bella Époque, tema que los literatos ya han explorado parcialmente. Han sido abordados los últimos avatares de la Biblioteca Azul⁵⁰ en el siglo XIX, los almanaques republicanos o no y se han organizado dos coloquios importantes, uno en Lausana en 1986, sobre "Littérature populaire: peuple et littérature",⁵¹ otro en Québec, sobre "Le livre et la lecture"⁵² en esta bella provincia. En fin, es útil señalar la corriente de reflexiones que tratan sobre el nacimiento de la cultura mediática, tema que ha sido objeto de un coloquio de la Universidad de Cergy-Pontoise en 1996.⁵³

La edición religiosa

Puesta en marcha magníficamente por Claude Savart, desde 1981, con su tesis sobre *Les catholiques en France au XIXe siècle: le témoignage du livre religieux*, este campo atrae a ciertos investigadores y dos maestrías recorren el siglo XIX enfocado desde el punto de vista de la edición religiosa en su conjunto. Un DEA fue consagrado a la librería Bloud et Gay, entre 1911 y 1939, otro a Alfred Mame, y una maestría al abad Bethléem, pionero de la lectura católica en el siglo XX. Quedan numerosas casas que merecerían una investigación de campo, en provincia y en París, las congregaciones y las obras exigen una atención particular. Desde este punto de vista, la reedición por Noé Richter del *Manuel des bons livres* de los abades Barault y Taillefer aparecido anónimamente en 1834, es un acontecimiento en la medida en que este texto fundador de la biblioteconomía permite relacionar la actitud de la iglesia católica de Francia con relación a los "buenos libros" con el esfuerzo de los jesuitas en la segunda mitad del siglo XVIII para oponer a la propaganda favorable a las Luces contrafuegos redactados en función de una estrategia de reconquista de las almas.

La edición escolar

En la actualidad, es probablemente uno de los sectores más dinámicos, gracias a los equipos puestos en marcha en el INRP,⁵⁴ a Pierre Caspard para la prensa infantil, a Alain Choppin para los manuales. Disponemos del repertorio completo de los periódicos escolares gracias al primero, de un excepcional banco de datos informático, el pro-

grama Emmanuelle, gracias al segundo. A partir de una tesis dedicada a *La commission d'examen des livres élémentaires et classiques de 1802 a 1875*, presentada en 1989, Alain Choppin publicó un volumen de síntesis, *Les manuels scolaires: histoire et actualité*, dirigió el número 58 de la *Revue de l'éducation*, primera aproximación europea del problema, y publicó, en 1993, bajo el título *Les manuels scolaires en France. Textes officiels. 1791-1992*, la totalidad de los textos reglamentarios redactados por el Ministerio de Instrucción Pública, después de Educación Nacional desde la revolución francesa. Estos trabajos completan felizmente las investigaciones dirigidas por François Furet y Jacques Ozouf, las de Jacques y Mona Ozouf,⁵⁵ actualmente clásicas. En lugar de limitarse a un estudio de contenido de los libros escolares, género que había ocupado a los historiadores después de 1968,⁵⁶ introducen lo cuantitativo en la aprehensión de los fenómenos inducidos por este tipo de obras y relativizan el alcance de lo ideológico reincorporándolo en su contexto. En el número 80 de *Romantisme* consagrado a la edición popular, Jean-Yves Mollier retomó esta cuestión estudiando los manuales escolares Armand Colin —cincuenta millones de ejemplares difundidos en Francia entre 1872 y 1889—,⁵⁷ lo que vuelve un poco irrisorio el análisis de contenido de obras que sólo conocieron una comercialización confidencial. Maestrías consagradas a los editores Belin, Nathan, Hatier, un DEA sobre Armand Colin, completan la revista de este taller promotor.

La edición científica

Su investigación está en ciernes a pesar de la tesis de la École des Chartes de Valérie Tesnière y los capítulos que ella consagró a este tema en la *Histoire de l'édition française*. Se espera su historia de las PUF,⁵⁸ que se vendrá a agregar a sus investigaciones sobre la librería Aubier-Montaigne. Se encontrarán además algunas apreciaciones sobre las casas Baillière, Alcan y Masson en *L'argent et les lettres, Les philosophes de la République*, de Jean-Louis Fabiani⁵⁹ y la maestría sobre las Éditions Masson. La investigación sistemática, emprendida en el Museo de ciencias y técnicas de la Villette por Anne Rasmussen y Bernadette Bensaude Vincet, culminó en la publicación de un útil volumen, *La science populaire dans la presse et l'édition: XIXe-XXe siècles*.

La edición teatral y musical

La primera es tratada ampliamente a propósito del origen y desarrollo de la librería Michel Lévy hermanos en *Michel et Calmann Lévy ou la naissance de l'édition moderne*, así como en *L'argent et les lettres*. La segunda es objeto de un capítulo en este volumen. Se dispone actualmente de un valioso repertorio francés de los editores de música, que permite medir la importancia de este sector relativamente

En lugar de limitarse a un estudio de contenido de los libros escolares, género que había ocupado a los historiadores después de 1968, introducen lo cuantitativo en la aprehensión de los fenómenos inducidos por este tipo de obras y relativizan el alcance de lo ideológico reincorporándolo en su contexto.



Mucho después que los sociólogos, los historiadores comprendieron con Roger Chartier, que la recepción de las obras era una de las cuestiones más importantes en el marco de un proyecto de historia cultural que se agrega a las representaciones de las sociedades.

florecente en el siglo XIX. Se encontrarán igualmente elementos en la tesis de Guy Sabatier sobre Félix Pyat y en la de Jean-Claude Yon sobre Eugène Scribe, así como en otros trabajos relevantes de las artes del espectáculo o de la música.

La edición para la juventud

Aunque ésta pertenece a la edición de literatura general, merece una atención particular pues la producción sobre este tema es abundante. En 1977, François Caradec volvió a trazar la *Histoire de la littérature enfantine*. Alain Fourment puso a punto un repertorio de las publicaciones periódicas, de 1768 a 1977, que se revela como una guía útil, pero muy a menudo defectuosa. Isabelle Jan, Marie-Thérèse Latzarus propusieron otros enfoques. Isabelle Havelange presentó una tesis sobre la literatura para el uso de las señoritas, y codirigió un catálogo de exposición. Michel Manson organizó la exposición ruanesa, mientras que Marielle Mouranche y Nicole Prévost presentaron en la École Nationale des Chartes dos tesis sobre los libros para niños y los libros de precios de 1870 a 1914. Una memoria de maestría evoca al editor de *Semaine de Suzette* y de *Bécasine*, Gautier-Languereau, y desembocó en la redacción de una tesis de la École Nationale des Chartes sobre la edición para la juventud entre 1880 y 1920. Annie Renonciat, por su parte, presentó una tesis sobre *Les livres d'enfance et de jeunesse dans les années 20*, y publicó numerosos artículos sobre estas cuestiones. Por otra parte, Guy Rosa intentó el primer estudio bibliométrico consagrado al género,⁶⁰ para los años 1812-1908, y esta investigación rigurosa reserva sorpresas puesto que sitúa el apogeo del libro para niños antes de 1880 y no después, al menos por el número de títulos puesto en circulación entre el público.

La lectura

Es probablemente el campo que atrae mayormente la curiosidad de los investigadores hoy en día. Mucho después que los sociólogos, los historiadores comprendieron con Roger Chartier, que la recepción de las obras era una de las cuestiones más importantes en el marco de un proyecto de historia cultural que se agrega a las representaciones de las sociedades. Después de la publicación de los estudios de un bibliotecario, Noël Richter, desde 1968, Jean Hébrard, en el INRP, y Anne-Marie Chartier dirigieron un seminario en Beaubourg cuyos resultados figuran en el volumen titulado *Discours sur la lecture, 1880-1980*. Martyn Lyons, en *Le Triomphe du livre: une histoire sociologique de la lecture au XIXe siècle*, propuso otros análisis poniendo a la luz el clasicismo de la cultura francesa en el siglo pasado, conclusión que resulta de un estudio minucioso de los *best-sellers* de la época romántica. No se olvidará, en este terreno, el magistral estudio de Françoise Parent sobre los gabinetes de lectura, completado, en el tomo III de la *Histoire des bibliothèques françaises*, por el exa-

men de los registros de clientela de un gabinete borgoñón cuyos archivos acaban de ser redescubiertos.

Porque tienen relación con la manera en la que los lectores se incorporan al contenido de un volumen, otros especialistas se han aproximado a la ilustración, a la puesta en página, a la encuadernación o a la tipografía. Ségolène Le Men presentó su tesis sobre el primer punto de vista. En sus trabajos, se perciben aproximaciones renovadas a la estética del libro y a la manera en la cual éste era consumido en el siglo pasado. En el tomo III de la *Histoire de l'édition française* se encontrará una bibliografía relacionada con este tema.

Las ferias, los escaparates foráneos merecerían ser abordados, con sus particularidades regionales, sus frecuencias, como la venta a crédito, después de 1870, que supone nuevas redes de difusión, el corretaje y la venta por correspondencia, técnicas de las cuales se encontraran algunos ecos en L'argent et les lettres.

El mundo de las revistas

Este capítulo es estudiado ampliamente en publicaciones diversas desde hace una década. Retendremos aquí sólo los estudios que han tratado sobre una revista que desembocó en la creación de una estructura editorial, el *Mercure de France*, para el cual disponemos de la tesis de la École Nationale des Chartes de Claire Lesage, *La revue blanche*, con la tesis de Geneviève Comes, y la *NRF*, con los tres volúmenes publicados por Auguste Anglès. Sobre la *Revue des deux mondes*, además de los libros un poco antiguos y una tesis del IEP de París, dos tesis han sido presentadas recientemente, la de Thomas Loué, sobresaliente en la medida en que aporta una aproximación al movimiento de autores de revista durante la Bella Época, y la de Anne Karakatsoulis para el periodo entre las dos guerras.

La librería de ocasión y la librería al menudeo

Estos dos sectores son un poco los parientes pobres de la investigación. Honoré Champion fue presentado brevemente por Jacques Monfrin, más ampliamente por Catherine Loizeau. La librería Clavreuil fue objeto de una maestría en 1993, pero el mercado del libro de ocasión, tal como ha sido estudiado en España para el siglo XIX, o en Francia para el periodo moderno, permanece desconocido casi totalmente, lo que es gravemente perjudicial para una comprensión correcta del consumo de impresos en el país antes de 1914. Las ferias, los escaparates foráneos merecerían ser abordados, con sus particularidades regionales, sus frecuencias, como la venta a crédito, después de 1870, que supone nuevas redes de difusión, el corretaje y la venta por correspondencia, técnicas de las cuales se encontraran algunos ecos en *L'argent et les lettres*. La librería al menudeo fue analizada globalmente por Claude Savart, después por Martyn Lyon, y fue objeto de un coloquio organizado en la universidad de Versailles-Saint-Quentin-en-Yvelines, titulado "Le commerce de la librairie en France au XIX^e siècle, 1789-1914", que suministró múltiples enfoques sobre la librería regional, el sindicalismo de librería y el estatuto social de los libreros.



Los recuerdos de editores son innumerables para este periodo, lo más a menudo muy decepcionantes, y las biografías, en su mayor parte, reencontraron el camino de la hagiografía, salvo en raras excepciones.

La librería extranjera en París

La librería alemana y la librería española son actualmente las mejor conocidas. La primera fue objeto de dos tesis, una de la École Nationale des Chartes, de Isabelle Katz, la segunda de la universidad de Aix, con Helga Jeanblanc. Del lado español, no son tanto los libreros extranjeros instalados en Francia quienes han sido estudiados, sino la producción de libros con destino a España en una época en la que Francia exportaba sus impresos masivamente. La librería inglesa, tan importante en París, con la célebre casa Galignani, fue objeto de investigaciones y se encontrarán, para el siglo XX, algunas aproximaciones en el volumen sobre *Le Paris des étrangers après 1945*,⁶¹ así como, para la librería italiana, en la maestría de Aurélie Lambert sobre *Le livre italien dans l'édition française de 1945 à 1980*.

La edición desde 1950

Ésta ha sido objeto del tomo V de la *Histoire de l'édition française*, publicado en 1998. Los recuerdos de editores son innumerables para este periodo, a menudo muy decepcionantes, y las biografías, en su mayor parte, reencontraron el camino de la hagiografía, salvo en raras excepciones.⁶² En la documentación francesa, en los *Cahiers de l'économie du livre*, en el Cercle de la librairie, se encontrará un cierto número de balances extremadamente útiles y se apreciarán particularmente los trabajos de Jean-Marie Bouvaist, largo tiempo a cargo de la MST en las materias de la edición en la universidad Paris-Nord.⁶³

Historia de la edición e historia global

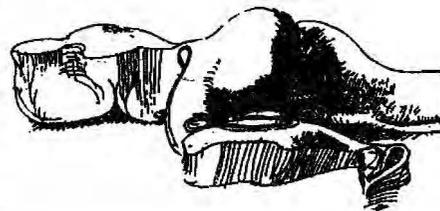
Diseminados en diversas revistas, *Histoire du livre*, *In-Octavo*, reciente creación del Instituto Memorias de la Edición Contemporánea y de la Red Internacional sobre la Historia del Libro y de la Edición, *Romantisme*, *Revue des sciences humaines*, *Ethnologie française*, *L'année balzacienne*, los *Cahiers naturalistes*, el *Bulletin du bibliophile*, las *Actes de la recherche en sciences sociales*, los artículos corren el riesgo de pasar desapercibidos para los historiadores. Sin embargo la disciplina, si sólo es enseñada con este título en la EHESS con Roger Chartier, en el EPHE con Frédéric Barbier, en la École Nationale des Chartes con Élisabeth Parinet y Annie Charron, en la ENSSIB⁶⁴ de Villeurbanne con Dominique Varry, así como en la Universidad de Versailles-Saint-Quentin-en-Yvelines con Jean-Yves Mollier, ya se ha dispersado en otros centros de investigación. Maestrías de historia, DEA y tesis han sido o van a ser presentadas en las universidades París-I, París-IV, París-VII, París-VIII, Versailles-Saint-Quentin-en-Yvelines, en el IEP de París y en la EHESS. En provincia, los resultados parecen más modestos, pero la Universidad de Franche-Comté con Michel Vernus, y la de Bordeaux-III con Robert Estivals, han obtenido resultados útiles y no han sido enumeradas todas las investigaciones dirigidas en las universidades france-

sas. Para limitarse a la región parisiense se notará una redefinición de estos estudios, que termina en una mayor especialización en uno de los campos de la historia tradicional.

Más económica en París-I con Jacques Marseille, más religiosa o literaria en París-IV con Jean-Marie Mayeur por un lado, Madeleine Ambrière, Arlette Michel y Loïc Chotard por otro, más social en París-VII con Michèle Perrot, la historia del libro y de la edición continúa afirmando su voluntad globalizante en Saint-Quentin-en-Yvelines como lo había emprendido en París-X-Nanterre. En la EHESS, las tesis o DEA son menos numerosas sobre el siglo XIX, pero constituyen una de las actividades del seminario de Roger Chartier. En la EPHE, son la historia y la civilización del libro las que son enseñadas por Frédéric Barbier, lo que da lugar a fructíferos intercambios internacionales. Existen proyectos en Villeurbanne, en torno del ENSSIB, que podría convertirse en un nuevo polo de investigación que desborde la biblioteconomía.

En el momento de los balances provisionales a partir de los coloquios de Lausana, Québec, Nantes, París, Londres, Cambridge, Lyon sobre el negocio europeo en 1993 y sobre “les trois révolutions de l’imprimerie” en 1998, y en Saint-Quentin-en-Yvelines sobre “le commerce de la librairie” en 1996 y sobre “les almanachs en Europe dans les Amériques” en 1999, nos regocijara ver en el IMEC y en la red internacional sobre la historia del libro y la edición animar actualmente una reflexión sobre el porvenir de estos estudios. Un coloquio mundial, a propósito de la historia de la edición de los siglos XVII al XIX, está en preparación bajo la dirección conjunta del grupo de investigaciones sobre la edición en Québec de la universidad de Sherbrooke y del centro de historia cultural de las sociedades contemporáneas de la Universidad de Versailles-Saint-Quentin-en-Yvelines. Esto permitirá reunir, en mayo de 2000, a los equipos comprometidos en la redacción de una historia nacional de la edición y comparar los editores de libros en caracteres latinos con sus homólogos de las civilizaciones árabe-musulmanas y asiáticas. El retraso de la historia contemporánea sobre la historia moderna en este campo está en tránsito de ser cubierto, pero nos parece que sólo la aproximación totalizante, preferida del programa de la École des Annales, permitirá evitar el riesgo de división que amenaza a la disciplina. Económica, social, y cultural, religiosa o escolar, científica o literaria, incluso artística, la edición jamás puede ser reducida a una dimensión única. Consagrada a suministrar materiales a sus hermanas es un crucero donde se mezclan las disciplinas históricas, donde se cruzan los enfoques complementarios, lo que justifica plenamente su pretensión de apropiarse el fruto de estos encuentros, el lugar de un intercambio incesante que recuerda que el libro siempre ha tenido esta finalidad, lo que reafirma, con fuerza, el artículo metodológico titulado “L’histoire de l’édition, une histoire à vocation globalisante”.⁶⁶

El retraso de la historia contemporánea sobre la historia moderna en este campo está en tránsito de ser cubierto, pero nos parece que sólo la aproximación totalizante, preferida del programa de la École des Annales, permitirá evitar el riesgo de división que amenaza a la disciplina. Económica, social, y cultural, religiosa o escolar, científica o literaria, incluso artística, la edición jamás puede ser reducida a una dimensión única.



Bibliografía

Esta bibliografía no pretende ser exhaustiva. Sin embargo, contiene los principales trabajos y obras universitarias (maestrías, DEA y te-

sis) sobre la historia del libro en el espacio francés, de 1800 a nuestros días. Puede ser consultado en la sección Andamio de este número de *Historias* (pp. 107-123).

Notas

* Este artículo retoma, actualizándolo y completándolo en el plano bibliográfico, un artículo publicado por Jean-Yves Mollier, "L'histoire du livre et de l'édition dans l'espace français", *Bulletin de la Société d'histoire moderne et contemporaine*, 3-4, 1994, pp. 35-49.

¹ *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations* (N. de los t.).

² *Liste des mémoires de maîtrise soutenus en histoire contemporaine*, Universidad de París-X-Nanterre, 1980; segunda lista publicada en 1983 bajo el mismo título. El *Bulletin du Centre d'Histoire de la France Contemporaine*, núm. 13, 1992, publica una tercera lista, propia de la Universidad París-X-Nanterre y no de las universidades de toda Francia.

³ Las referencias de las obras citadas se encuentran en la bibliografía (sección Andamio de esta revista), que retoma las categorías destacadas en el artículo.

⁴ *Histoire du livre et de l'imprimerie en Belgique, des origines à nos jours*, Bruselas, El Museo del Libro, 1923-1934, 7 vols.

⁵ Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, *L'apparition du livre*, París, Albin Michel, 1958. Henri-Jean Martin, *Le livre sous l'Ancien Régime*, París, Promodis-Cercle de la Librairie, 1987.

⁶ Suzanne Tucoo-Chala, *Charles Joseph Panckoucke et la librairie française (1736-1798)*, Pau, Marrimpouey jeune; París, Jea-Touzot, 1977. Robert Darnton, *L'aventure de l'Encyclopédie*, París, Librairie académique Perrin, 1982.

⁷ Robert Mondrou, *De la culture populaire aux XVIIe et XVIIIe siècles; La Bibliothèque bleue de Troyes*, París, Stock, 1964.

⁸ Geneviève Bollème, *Les almanachs populaires aux XVIIe et XVIIIe siècles. Essai d'histoire sociale*, París-La Haya, Mouton y Cía., 1969. *La Bibliothèque bleue: La littérature populaire en France du XVIIe au XIXe siècle*, París, Gallimard-Julliard, col. "Archives", 1971. *La Bible bleue: Anthologie d'une littérature populaire*, París, Flammarion, 1975.

⁹ Roger Chartier, *Lectures et lecteurs dans la France d'Ancien Régime*, París, Editions du Seuil, 1987. *Les usages de l'imprimé (XVe-XIXe siècle)*, París, Fayard, 1987. *L'ordre des livres: auteurs, lecteurs, bibliothèques en Europe du XVIe au XVIIIe siècle*, Aix-en-Provence, Alinéa, 1992. Roger Chartier (bajo la dirección de) *Pratiques de la lecture*, París, Payot, 1985.

¹⁰ Edmond Werder, *De la Librairie française: son passé, son présent, son avenir*, París, E. Dentu, 1860.

¹¹ Para una bibliografía completa, ver la *Histoire de l'édition française*, t. III, París, Fayard, 1990, y Jean-Yves Mollier, *L'argent et les lettres. Histoire du capitalisme d'édition*, París, Fayard, 1988.

¹² *Idem.*

¹³ Claude Pichois, "Pour une sociologie des faits littéraires: Les cabinets de lecture à Paris durant la première moitié du XIXe siècle", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, núm. 3, 1959, pp. 521-534.

¹⁴ Victor Hugo, *Oeuvres complètes*, t. VI (bajo la dirección de Jean Massin), París, Club français du Livre, 1968, 16 vol.

¹⁵ *Histoire littéraire de la France* (bajo la dirección de Pierre Abraham y Roland Desné), París, Éditions sociales, 1974-1980, 12 vol.

¹⁶ Robert Escarpit, *Sociologie de la littérature*, París, Presses Universitaires de France, 1958.



¹⁷ Maurice Crubellier, *Histoire culturelle de la France contemporaine*, Paris, Flammarion, 1965.

¹⁸ Pierre Bourdieu, *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, Paris, Éditions du Seuil, 1992.

¹⁹ Christophe Charle, *La crise littéraire à l'époque du naturalisme: roman, théâtre, politique*, Paris, Presses de l'École Normale Supérieure, 1979.

²⁰ Remy Ponton, *Le champ littéraire en France de 1865 à 1905*, tesis de la EHESS (bajo la dirección de Pierre Bourdieu), 1977.

²¹ Jean-François Sirinelli (bajo la dirección de), *Histoire des droites en France. 2. Cultures*, Paris, Gallimard, 1992.

²² Institut d'Études Politiques de Paris (Instituto de Estudios Políticos de París. N. de los t.).

²³ École des Hautes Études en Sciences Sociales (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. N. de los t.).

²⁴ EPHE. École Pratique des Hautes Études (Escuela Práctica de Altos Estudios. N. de los t.).

²⁵ MST. Maîtrise de Sciences et Techniques (Maestría de Ciencias y Técnicas. N. de los t.).

²⁶ DESS. Diplôme d'Études Supérieures Spécialisées (Diploma de Estudios Superiores Especializados. N. de los t.).

²⁷ Escuela Nacional de Archiveros Paleógrafos. (N. de los t.).

²⁸ CGT. Posiblemente se hace referencia a la Confédération Générale du Travail (Confederación General del Trabajo. N. de los t.).

²⁹ Claude Savard, "La 'liberté' de la librairie (10 septembre 1870) et l'évolution du réseau des libraires", *Revue Française d'Histoire du Livre*, núm. 22, 1979, pp. 91-121.

³⁰ DEA, Diplôme d'Études Approfondies (Diploma de Estudios Especializados. N. de los t.).

³¹ Laurence Fontaine, *Le voyage et la mémoire: colportage de l'Oisans au XIX^e siècle*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1984.

³² André Dubuc, "Les colporteurs d'imprimés au XIX^e siècle en Seine-Inférieure", en *Actes du 105^e congrès national des sociétés savantes, Caen, 1980, section d'histoire moderne et contemporaine*, t. II, 1981, pp. 147-161.

³³ Laurence Fontaine, *Histoire du colportage en Europe. XV^e-XIX^e siècles*, Paris, Albin Michel, 1993.

³⁴ Alain Vaillant, *L'écrivain et ses marques: essai sur la condition d'auteur, 1830-1987*, inédito.

³⁵ BPI. Posiblemente se trate de la Bibliothèque Publique d'Information (Biblioteca Pública de Información. N. de los t.).

³⁶ *Op. cit.*

³⁷ Jean-Yves Mollier, "Édition et politique (XIX^e-XX^e siècles)", en *Axes et méthodes de l'histoire politique* (bajo la dirección de Serge Berstein y Pierre Milza), Paris, PUF, 1998, pp. 433-445.

³⁸ Françoise Defer, *Les collections d'histoire de la librairie Flammarion (1924-1939)*, tesis de doctorado de historia en proceso de redacción.

³⁹ Jean-Yves Mollier, "L'édition dans la tourmente de l'affaire Dreyfus", en *L'affaire Dreyfus de A à Z* (bajo la dirección de M. Drouin), Paris, Flammarion, 1994, pp. 377-382. "La bataille de l'imprimé", en *Littératures et nation: "Les représentations de l'affaire Dreyfus dans la presse en France et à l'étranger"*, número especial, 1997, pp. 15-28. "Zola et la rue", en *Les Cahiers naturalistes*, núm. 72, 1998, pp. 75-91.

⁴⁰ Régis Debray, *Le Pouvoir intellectuel en France*, Paris, Ramsay, 1979. Herbert Lottman, *La Rive gauche*, Paris, Éditions du Seuil, 1981. Hervé Hamon y Patrick Rottman, *Les Intellocrates*, Paris, Ramsay, 1986.

⁴¹ Stéphane Audoin-Rouzeau, *La guerre des enfants: essai d'histoire intellectuelle*, Paris, Armand Colin, 1993. Annie Renonciat, "La guerre des



mômes”, en *Livre, mon ami: Lectures enfantines, 1914-1954*, Paris, Agence culturelle de Paris, 1991, pp. 11-24.

⁴² Jean-Yves Mollier, “Le manuel scolaire et la bibliothèque du peuple”, *Romantisme*, núm. 80, 1993, pp. 79-93, y “Le roman populaire dans la bibliothèque du peuple”, *Le Roman populaire en question (s)*, Limoges, Pulin, 1997, pp. 585-598.

⁴³ Colette Becker, “Hachette et Zola: le futur auteur des *Rougon-Macquart* dans un des temples de l’édition au XIXe siècle (1862-1866)”, en *Bulletin du Centre d’Histoire de la France Contemporaine*, núm. 7, 1986, pp. 45-65.

⁴⁴ IMEC. Institut Mémoires de l’Édition Contemporaine (Instituto Memorias de la Edición Contemporánea. N. de los t.).

⁴⁵ Se encontrarán algunas referencias sobre estos editores de provincia en Valérie Tesnière, *Histoire de l’édition française*, t. III.

⁴⁶ Jean-Yves Mollier, “L’histoire de l’édition, une histoire à vocation globalisante”, en *Revue d’Histoire Moderne et Contemporaine*, núm. 43, 2, 1996, pp. 329-348.

⁴⁷ *Les amis du roman populaire y Tapis-franc* fueron publicadas de 1985 a 1996 y fueron reemplazadas por *Rocamble* desde esta fecha.

⁴⁸ *Romantisme*, núms. 43, 44, 47 y 80.

⁴⁹ *Revue des Sciences Humaines*, especialmente la núm. 219.

⁵⁰ Pequeños libros de pasta azul de venta ambulante en Francia (N. de los t.).

⁵¹ *Littérature populaire. Peuple et littérature*, Coloquio de la Universidad de Lausana, 9 de junio de 1986 (bajo la dirección de Hans-Ulrich Jost), Lausana, 1986.

⁵² *Livre et lecture au Québec (1800-1850)* (bajo la dirección de Claude Galarneau y Maurice Lemire), Québec, Instituto Quebequense de Investigación sobre la Cultura, 1988.

⁵³ Jean-Yves Mollier, “La naissance de la culture médiatique à la Belle Époque: mise en place des structures de diffusion de masse”, *Études littéraires*, vol. 30, núm. 1, 1997, pp. 15-26.

⁵⁴ INRP. Institut National de Recherche Pédagogique (Instituto Nacional de la Investigación Pedagógica. N. de los t.).

⁵⁵ François Furet y Jacques Ozouf, *Lire et écrire: l’alfabétisation des français de Calvin à Jules Ferry*, Paris, Édition de Minuit, 1977, 2 vols., y Jacques y Mona Ozouf, *La république des instituteurs*, Paris, Gallimard/Éditions du Seuil/EHESS, 1992.

⁵⁶ Ver especialmente *Revue d’Histoire Moderne et Contemporaine*: “Cent ans d’enseignement de l’histoire”, número fuera de serie, 1984.

⁵⁷ Jean-Yves Mollier, “Le manuel scolaire et la bibliothèque du peuple”, *op. cit.*

⁵⁸ PUF. Presses Universitaires de France (Prensas Universitarias de Francia. N. de los t.).

⁵⁹ Jean-Louis Fabiani, *Les philosophes de la République*, Paris, Éditions de Minuit, 1988.

⁶⁰ Guy Rosa, “Comptes pour enfants. Essai de bibliométrie des livres pour l’enfance et la jeunesse (1812-1908)”, en *Histoire et mesure*, t. V, 1990, pp. 343-369.

⁶¹ Jean-Yves Molier, “Paris capitale éditoriale des mondes étrangers”, en *Le Paris des étrangers après 1945* (bajo la dirección de Pierre Milza), Paris, Presses de la Sorbonne, 1994, pp. 373-394.

⁶² Las publicaciones son innumerables, de los recuerdos de Françoise Verny a los de Maurice Nadeau, de las biografías de Jacques Julliard a las de Bernard Grasset y de Albin Michel. Se evitará dar aquí las referencias de estos libros que no tienen ninguna relación con la investigación científica.

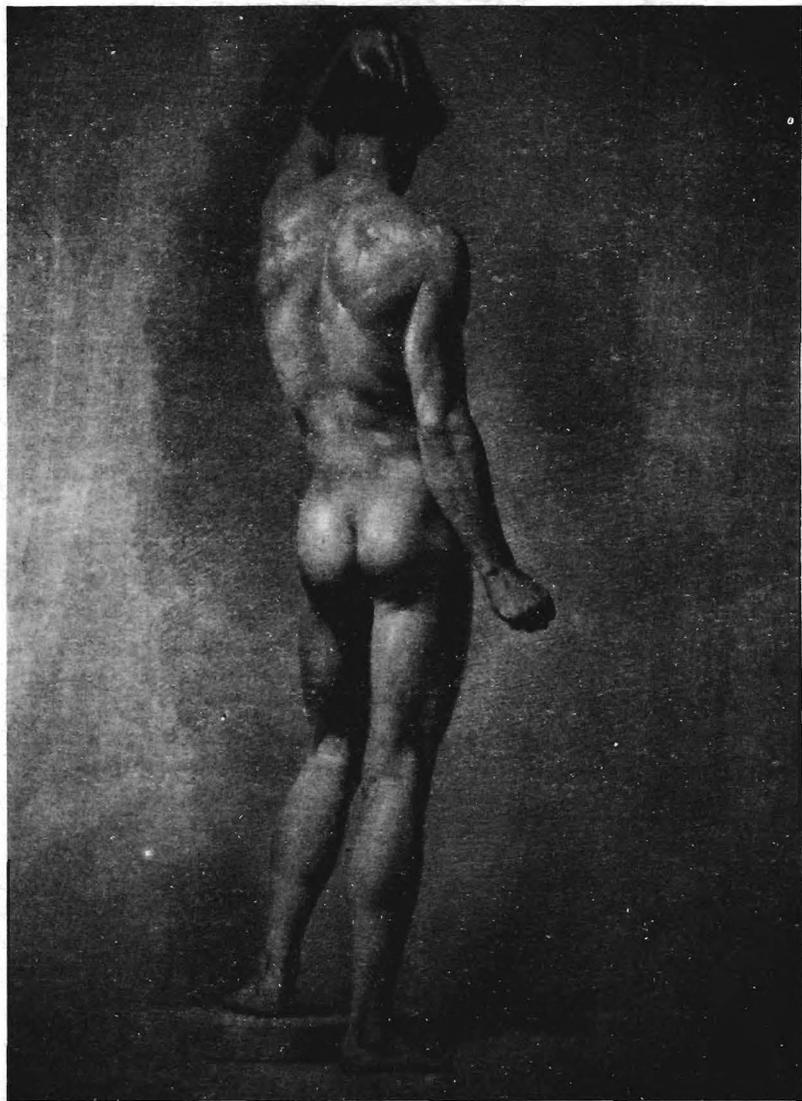
⁶³ Los trabajos de Jean-Marie Bouvaist son preciosos, de su análisis de



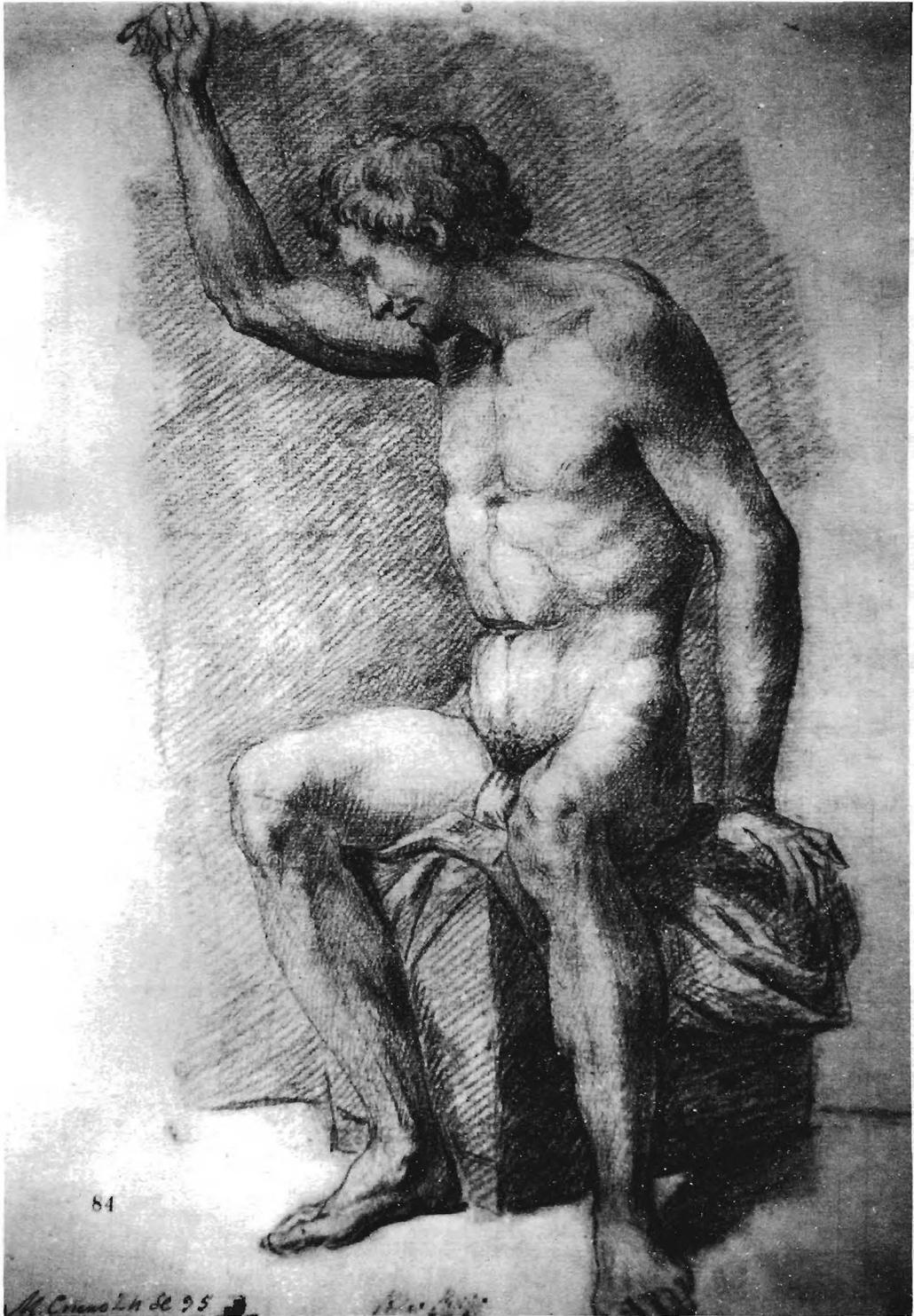
los grupos de edición actuales publicado en *L'année des lettres 1988*, París, Éditions de la Découverte, 1988 a la titulada *Les enjeux de l'édition jeunesse à la veille de 1992*, Montreuil, Salon du livre de jeunesse, 1990. Igualmente, se encontrarán informaciones útiles en los *Cahiers de l'économie du livre*, diez números aparecidos. *Le cahier*, sobretiro núm. 3, 1995, redactado por Jean-Marie Bouvaist, es una herramienta indispensable, aunque de difícil acceso, para la comprensión de los cambios de la edición desde 1980.

⁶⁴ ENSSIB. École Nationale Supérieure des Sciences de l'Information et des Bibliothèques (Escuela Nacional Superior de Ciencias de la Información y de las Bibliotecas. N. de los t.).

⁶⁵ *Op. cit.*



Rafael Flores (1823-1889), *Academia*, 1854, lápiz de grafito, crayón negro y gis blanco sobre papel, 62 x 46.5 cm.



Pedro Patiño Ixtolinque (1774-1834), Academia, 1795, sanguina sobre papel, 44 x 31.5 cm.